
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 39

LA COLONIA NUEVA HELVECIA, por Miguel I. Mendez - EL COMUNISMO Y LA DEMOCRACIA, por Claudio Dénis - CONFERENCIA LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO; *El espacio y el tiempo*, por Anselmo E. Dupont, (conclusion) - DOS PALABRAS SOBRE FILOSOFIA Y EL CLUB UNIVERSITARIO, por Carlos M. de Peña - SECCION POÉTICA: *A unos ojos*, por Alcides De-Maria - *Recuerdos*. A Carmen, por Rosario Orrego de Uribe - *Dos perlas*.

La Colonia Nueva Helvecia

Si nuestra memoria no nos traiciona, el Sr. Sarmiento al subir á la primer magistratura de la República Argentina declaró que el ideal de su gobierno seria Chivilcoy.

Con ese motivo, si mal no recordamos, el Dr. Ramirez escribió un extenso y concienzudo artículo encareciendo las ventajas de la agricultura. *Que el ideal de nuestro gobierno*, decia el articulista, *sean las colonias Agrícolas del Rosario Oriental*.

Nosotros ya lo hemos dicho mas de una vez que somos partidarios calurosos de la agricultura, porque estamos convencidos hasta la evidencia de los óptimos resultados que produciria en la República.

No queremos empero, molestar por mucho tiempo la atencion del lector benévolo con digresiones que á nada nos conducen.

Entraremos, pues, de lleno en la materia que nos proponemos tratar.

Un artículo del Sr. Albistur publicado en *El Siglo* del 29 del pasado tratando sobre este mismo tópicó, es el que ha puesto la pluma en nuestras manos.

Participamos de las mismas opiniones que acerca de esta materia profesa el ilustrado redactor del diario mencionado, pero queremos rectifi-

car un error que se desliza en su importante artículo que lleva por rubro la *Colonia Suiza*.

«Los colonos, dice el ilustrado redactor de *El Siglo*, sin ser B..... ni C..... serian ante todo hombres de paz y enemigos naturales del que intentase turbarla: y siendo numerosas las colonias, formadas por razas enérgicas y vigorosas, ellas sabrian defenderse y hacerse respetar.

«La experiencia demuestra que la inmigracion suiza se haya dotada de esas condiciones; y creemos que en igual caso se encuentran los vascos y alemanes.»

Hemos visitado y conocemos las colonias agricolas del Rosario y es por esta razon que nos permitimos decir dos palabras acerca de sus pobladores.

No es ya la primera vez que se suscitan conflictos desagradables entre los colonos suizos y las autoridades del Rosario á cuyo distrito pertenece esa colonia.

Somos los primeros en pedir garantias eficaces para los habitantes de la República, pero creemos tambien que ellos deben de acatar el mandato de la autoridad.

Dos son las colonias establecidas á corta distancia del *Rosario Oriental*; la Suiza y la Piamontesa, esta última prospera asombrosamente y jamás hemos visto producirse en ella los conflictos que se suceden con tanta frecuencia en la colonia Helvética.

No queremos por esto inferir un agravio á la inmigracion suiza, puesto que amamos ardientemente al extranjero que viene á cultivar nuestro suelo, pero la verdad es que, existe en esa colonia un elemento malo, esto es, un crecido número de colonos que son mejores tiradores de rifle que labradores.

Por otra parte, y para corroborar lo que dejamos dicho, le diremos al ilustrado articulista á que nos cabe el honor de contestar, que del seno de esa misma colonia han salido hombres armados poniéndose al servicio de uno de los bandos en que por desgracia está dividido nuestro rico é infortunado país.

Talvez ignorase esto el Sr. Redactor del *Siglo* al presentarnos á esos colonos como modelo de inmigrantes, olvidando á los piamonteses que son talvez los más acreedores á ese titulo y que como los alemanes es la inmigracion que mas conviene á la República.

Sentimos que el poco espacio de que podemos disponer no nos permita abundar en otras consideraciones.

Miguel I. Mendez.

El comunismo y la democracia

Mentira parece que en el siglo en que vivimos haya hombres que con sus imprudentes alharacas confundan lastimosamente la democracia con el comunismo. Empeño, en verdad, incomprensible, el de todos los tiranos y enemigos de los pueblos, el querer propagar y difundir que el comunismo y la democracia están íntimamente ligados en su historia y en su origen.

Casualmente son dos ideas perfectamente opuestas, radicalmente contradictorias; en su origen, en su idea, en su conciencia, en su historia, la democracia y el comunismo se contradicen y se combaten.

El comunismo nace en el albor de las sociedades, cuando las conciencias están confundidas en la naturaleza, y el hombre perdido en la familia ó en el Estado. La democracia nace en tiempos avanzados en que las conciencias han revelado al hombre su derecho. El comunismo es la absorcion del individuo por el Estado, y la democracia es el Estado fundado en el derecho, realizando plenamente la libertad del individuo. El comunismo es la barbarie, y la democracia es el adelanto y la civilizacion. El comunismo pretende que el Estado piense y trabaje y posea por el hombre, al paso que la democracia quiere la autonomia individual. El comunismo es la absorcion del individuo en la comunidad, la concentracion en el Estado de todas las funciones de la vida; y la democracia es el derecho lógico natural. Democracia y comunismo se escluyen como absolutismo y libertad; como derecho divino y derecho humano; puesto que el comunismo es la negacion completa, absoluta, de la civilizacion de un pueblo.

Estudien, pues, los que tengan hambre y sed de fortunas, las historias comunistas, y verán que nacen en aquellos tiempos que no habia mas ley que la espada ni mas derecho que la fuerza; cuando la sociedad estaba envuelta en un caos terrible, en una situacion en que se violenta-

ban las leyes naturales por no haber inteligencia bastante para comprender y definir los derechos y los deberes; cuando se desconocía por completo el derecho de propiedad, cuando el *tuyo* y el *mío* dió principio á una situación de luchas y de fuerzas. Por eso el pueblo comunista es el primitivo pueblo, aquel que no tenia conciencia de sí, que no conocia la propiedad ni la familia, que no tenia derecho ni deber, y que presentaba el cuello á la coyunda del despotismo mas inhumano ejercido en nombre de la barbarie y de la fuerza.

Estudad, pues, la historia democrática y vereis que el pueblo liberal, sea monárquico ó republicano, es el pueblo instruido y civilizado que conoce su personalidad, que escribe su derecho, que piensa razonando, que disiente lógicamente, que se aparta de toda institucion capaz de absorber el individuo en el Estado y que consagra todas esas grandes libertades, imprescriptibles, inalienables, que son la negacion completa y absoluta del comunismo, su antítesis radical.

Ahora bien: en virtud de lo que llevamos espuesto, no se concibe que haya hombres de buena fé que confundan dos ideas tan contrarias, atribuyendo á la democrácia lo que la democrácia rechaza en absoluto, en la esfera de las ideas, y combate por completo en la esfera de los hechos.

Cláudio Dénis.

Conferencia leida en el Club Universitario

El espacio y el tiempo

(Conclusion.)

En efecto, Dios es sábio, justo, bueno, omnipotente. ¿Por ventura el espacio está dotado de semejantes atributos?

No por cierto, el espacio es infinito en estension y nada mas, así es que siendo su infinitud de distinta naturaleza, no puede en nada limitar á la de la Providencia.

Voy ahora á hacer algunas consideraciones acerca del tiempo y no seré muy estenso pues que, como comprendéis, existe mucha analogía entre ambas ideas y casi puede decirse, que los argumentos que sirven para una, son de igual aplicacion para la otra.

Así, como con motivo de las percepciones de los sentidos percibimos el espacio, con motivo de las operaciones de la memoria percibimos el tiempo, dotado de los mismos atributos de aquel é hiriendo nuestra inteligencia de una manera no menos evidente.

La memoria nos demuestra, que hemos tenido un pasado y la conciencia que nuestras facultades han estado en una actividad continua ; de aqui deducimos que hemos durado y por medio de la induccion atribuimos à los objetos que nos rodean la misma duracion que existe en nosotros; no debe creerse que es esta la percepcion del tiempo, muy lejos de ahi; con motivo de estas operaciones del espiritu se despierta en nosotros la idea de un tiempo infinito, necesario, absoluto y eterno que contiene todas las duraciones limitadas y que subsistirá siempre, á pesar de todos los cambios que se operen en el mundo; esta es la verdadera percepcion del tiempo debido à la facultad razon.

Los argumentos, que hice para demostrar que el espacio era infinito, necesario, absoluto y eterno, me eximen de una demostracion análoga acerca del tiempo.

El célebre Kant, dice que la idea de tiempo no tiene realidad fuera del espiritu y que por lo tanto no es mas que el producto de una alucinacion del hombre.

No á mucho que refutaba esta misma opinion respecto del espacio ; así es que solo diré con Garnier, que « las percepciones primitivas se establecen, se constatan, pero no se demuestran.»

Uno de los mas importantes puntos que ofrece esta cuestion consiste en descubrir cuál será la medida del tiempo.

Existen á ese respecto varias opiniones, pero que en mi concepto no producen lo que se desea, pues ofrecen medidas desprovistas de uniformidad.

Por ejemplo: Platon dice que la medida del tiempo son los cambios del cielo; Aristóteles, la sucesion de los fenómenos y las operaciones del alma; Royer-Collard, el esfuerzo de nuestra voluntad para hacer que el cuerpo produzca un movimiento y Condillac, la sucesion de nuestras ideas.

Creo que la verdadera medida, es el momento indivisible que concibe la razon, y que constituye la unidad del tiempo, así como concibe un átomo tambien indivisible que es la unidad del espacio.

La existencia del tiempo infinito ha sido, lo mismo que la del espacio, puesta en duda por varios filósofos.

Dicen que el tiempo no es otra cosa que los acontecimientos y cambios, que suceden en el mundo, y que si creemos en la existencia de tiempo despues de desaparecidos esos acontecimientos, es solamente debido á un esfuerzo de abstraccion.

Yo preguntaria á esos conceptualistas, si puede la abstraccion crear ¿Si pueden abstraerse de un objeto, cualidades que ese objeto no posee? si puede formarse una idea absoluta y necesaria por medio de una facultad empirica?

Solamente, un mal estudio de la naturaleza humana, puede ser la causa de semejantes errores.

Hemos ya visto que el espíritu no confunde el espacio con los cuerpos que lo ocupan; lo mismo sucede con el tiempo y los acontecimientos que en él se operan.

Supongamos destruido el mundo, despues de esa suposicion, concibe la razon humana el aniquilamiento del tiempo?

No, Sres., porque las ideas racionales, no pierden su carácter de necesidad, por mas cambios que se operen en el mundo y por mas esfuerzo que se haga para borrarlas.

Ellas se imponen á la inteligencia humana y la obligan á creer.

Los mismos filósofos que combaten la existencia del tiempo, no están probando con sus propios argumentos que existe en ellos, la idea de un tiempo, infinito, necesario y absoluto? Porqué, entonces, tratan de explicar la existencia de esa idea sino la tienen?

Evidentemente, Sres. ellos creen en la existencia del tiempo, creen en todos sus atributos; pero, son presas del error debido á un incompleto estudio de la Psicología.

De la misma manera que se ha confundido el espacio con Dios, se ha pretendido confundir al tiempo.

Me bastaria recordaros los argumentos que en contra de esa primera confusion propuse, para que quede refutada la segunda.

Aun se eleva otra objecion á la eternidad del tiempo, fundada en la inmutabilidad de Dios. «Dios es inmutable, se dice, y si está presente en el tiempo, cambia; ha sido, es y será. Estos momentos no coexisten; Dios cambia uno por otro. Ha sido mas jóven, y se hará mas viejo (1)».

(1) Garnier. Obra citada.

Aquí, el error consiste en una mala idea de la inmutabilidad divina; este atributo de Dios no consiste en la no sucesion de su existencia en el tiempo, sino en que no cambia de designio.

No hay contradiccion en suponer que Dios tenga momentos de existencia; la habria si dijésemos que hoy quiere una cosa, que no queria ayer y que le es contradictoria.

Nos repugna decir que Dios es jóven ó viejo; por que estas denominaciones se aplican únicamente á sus criaturas que tienen una existencia limitada y que están sujetas á cambios y modificaciones.

Os he dicho cuanto sabia respecto al Tiempo y al Espacio, ahora si me preguntais cual es su naturaleza intima, os contestaré con San Agustín: « Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero esplicarlo al que me interroga,—ya no lo sé ».—He dicho.

Anselmo E. Dupont.

Durazno, Febrero 15 de 1872.

Dos palabras sobre filosofia y el "Club Universitario"

Señores :

La lectura reciente de algunos buenos libros unida á la impresion aun viva de las reminiscencias del aula de Filosofia, me han dado fuerzas y valor para dedicaros estas páginas, fiel trasunto de las ideas de algunos grandes pensadores, y en las que, solo la forma me pertenece.

A sabiendas he insistido en la repeticion de algunas ideas, pero confieso sinceramente que me juzgo exento de la pena que á tal falta corresponde, en atencion á la debilidad de nuestra naturaleza y á ese carácter olvidadizo que hemos adquirido.

Creo que no echaremos en saco roto los profundos pensamientos de los autores que cito. Espero que nos consagraremos con ahinco á la realizacion práctica de la máxima mas sabia que ha pronunciado el lábio humano:

CONÓCETE Á TÍ MISMO

I

Hay momentos en la vida del hombre en que la fé se debilita, palidece la esperanza, el corazon se abandona á si mismo, la conciencia se nubla, la voluntad se enerva y desfallece en la inercia letal; la armonia de las facultades se rompe, el trabajo huye del verdadero seno que lo alimenta y dignifica, lo bello no conmueve, ni impresiona nuestra sensibilidad, el bien no incita á nuestra voluntad, la verdad no mueve á desarrollo á nuestra inteligencia: momentos en que todos los elementos de nuestro ser oscilan indecisos entre una duda impia, una ironia desesperada y fisgona, un sensualismo brutal y una verdad aparente, apenas tocada, apenas percibida, á medias comprendida y practicada. En esos momentos la idea es para la generalidad escéptica una pura utopia, puro sueño, pio delirio.

Tales son, si no yerro en mucho, los principales signos de una gravísima enfermedad moral. No sé si alguno de nosotros está al borde de ese abismo, ó vive en esa nada terrible; pero importa saber que tales momentos tienen su causa en una oscura y viciada conciencia de la grandeza del hombre y de las maravillas que engendra el desarrollo armónico de su naturaleza; en la ausencia de Dios, en la conciencia, en la flaqueza de nuestra voluntad, en la falta grave de convicciones sistemadas y profundas y en la escasez de moralidad que entre nosotros podria ser fruto de la cultura exclusiva de nuestras facultades intelectuales y de una religion viciada y oficial, viciosa que atrae y seduce, mas por su deslumbrante formulismo que por la fuerza, pureza y santidad de sus dogmas.

Pero existan ó no esos signos, es solemne deber en el que sabe algo y tiene fé y entusiasmo por Dios, el hombre y la idea, es sagrado deber consagrar su tiempo y la constancia de sus esfuerzos á alejar hasta la mas leve sombra de aparicion; fortalecer los corazones en el dogma mas seguro y encaminar la actividad individual y colectiva por seguras sendas que ofrezcan al alma eternos titulos de dignidad y verdadera grandeza.

II

A la verdad, la mayor parte de los hombres vivimos consagrandocasi todo nuestro tiempo á intereses pasajeros, al servicio de los senti-

dos. Nos interesamos profundamente en los mas triviales é inútiles detalles de la vida ; dejamos al instinto, á nuestras inclinaciones y apetitos que hagan la obra de cada dia. Nos dejamos llevar por una inspiracion espontánea si, pero viciada, y nos arrojamos en brazos de nuestras facultades, que han perdido con su desigual y exclusivista desarrollo toda la benéfica influencia que las daría una educacion sólida y general.

Apenas si en el limitado curso de nuestra vida uno que otro relámpago de libérrima reflexion, una que otra chispa de nuestra razon, ilumina la noche de nuestra voluntaria ignorancia y criminal fatalismo.

El tumulto de los negocios diarios, la concurrencia y choque de nuestras relaciones esternas, esa fascinacion que sobre nosotros ejerce el mundo fisico, esa tentacion continua que la manera de ser de nuestra sociedad hace á nuestras pasiones, sentimientos y afecciones; esa invitacion incesante á nuestros sentidos por las apariencias del mundo y el ruido de una sociedad frivola, y sobre todo, ese profundo amor á si mismo que á cada momento nos transporta á la asimilacion esclusiva é individual de lo esterno en la práctica diaria de la vida y que, justamente limitado es el agente mas poderoso de nuestra elevacion y cultura; . . . en una palabra, todos los atractivos de la naturaleza, las influencias del medio social en que vivimos y las fuerzas vitales conservadoras de nuestro ser, todo eso llama al alma á estar, permitaseme la frase, constantemente asomada á esa deleitosa ventanilla que plugo á Dios concedernos, sobre el bello panorama del mundo esterno.

Pocas, muy pocas veces mira uno de umbrales adentro y rara vez, atento, mira con sinceridad y observa con exactitud.

Por otra parte, nuestra condicion es tal, tan sábiamente organizada está nuestra constitucion, tan se muestra conservadora de su obra la Divina Providencia, que, por mas que nosotros no nos cuidemos gran cosa de nuestro interior y no pongamos en bien de nuestra alma todo lo que debemos; poderosas fuerzas que no son otra cosa que virtualidades propias de nuestro ser, parecen empujarnos hácia mas elevados objetos y mundos de mas generosas y sublimes aspiraciones.

Qué alma por mas inculta que sea, por mas que esté absorta en los cálculos egoistas de intereses pasajeros, por mas que esté llena del viento del dia y las preocupaciones dominantes, dejaria de tener, mal que la pesara, un sueño con la verdad, con la justicia, con la belleza?

Nunca falta alimento al alma por mas que uno se abandone al positivismo; nunca deja, á pesar nuestro, de dar vida al espíritu mas *materiado* esa pasiva é irregularísima asociacion de ideas que, á veces sin eco en nuestra conciencia, satisface ese sordo y misterioso clamor por trabajo y por ideas que es la ley de nuestra alma. El espíritu como el estómago clama á veces por alimentos, y con la misma urgencia fatal que éste.

III.

Así, olvidando la satisfaccion y cuidados de las mas nobles tendencias de nuestra alma, olvidando ó no queriendo leer en nuestra conciencia las prescripciones terminantes de nuestro destino, rebajando nuestra propia dignidad, torcemos los divinos designios, los amoldamos al sensualismo del día y soñamos ó nos ilusionamos muy comunmente en medio de nuestra relajacion con la fatal idea de que tal género de vida, haragana y embrutecedora, es legitima consecuencia de la perfecta conformidad de nuestros actos á las leyes de nuestra naturaleza moral, y creemos todavia, en medio de nuestro sonambulismo y epicúrea embriaguez, que la mano de Dios nos ha de dar el pan espiritual de cada día!....

Tenemos pues, por oráculo á nuestra propia naturaleza en una marcha irregular y arbitraria; generalmente nos dejamos llevar por una sensibilidad y un juicio mas ó menos viciados, y bien se puede decir que pasamos como niños dos tercios de la vida preocupándonos con pasion de los intereses transitorios del momento, no analizando los principios que nos llevan á la accion, no elevándonos sobre la rutina de la esperiencia diaria, sin conceder gran atencion, siquiera á sus mismos accidentes, y descuidando con ó sin criminalidad el estudio formal de nuestra naturaleza que debemos desarrollar y manifestar en todas las esferas del conocimiento y de la vida.

La mayor parte de los hombres mueren sin haber vivido, segun la bella espresion de Fénelon.

Vivit et est vilis nescius ipse sua

(OVIDIO)

IV.

Consagrándonos ahora á nuestro objeto especial, preguntémosnos otra vez si esos estados del alma, esa enfermedad, esa lepra han existido y hay

que combatir al presente sus vestigios, ó si existen ó amenazan nublar el sol de mañana.

Por mi parte, resérvome la contestacion. Que cada uno en el desierto de su conciencia se la dé á sí propio con toda sinceridad.

Pero, repitámoslo, aunque estemos muy distantes del escepticismo de lujo, del materialismo grosero ó del positivismo degradante, debemos trabajar siempre en contra de su acceso, inoculando en las almas los mas puros principios, los mas racionales y religiosos dogmas; depositar en los corazones el gérmen imperecedero de una vida nueva, siempre nueva cual la exigen y reclaman nuestras mas nobles y puras tendencias, el curso civilizador y progresivo de los acontecimientos en el mundo, y hasta la misma constitucion de nuestro ser, puesto que, séres finitos, somos esencialmente perfectibles, y la inercia de las facultades, su accion irregular, el descuido de su estudio, antes debilitan y matan que avivan y fecundan el progreso del espíritu humano.

Semejante tarea á poco que uno mire en su conciencia percibela claramente como ley de nuestra propia organizacion.

« El hombre no es ángel ni bestia », ha dicho Pascal. Pero creemos que tiene algo de Dios y de demonio.

Dos genios alimenta que están en su seno en encarnizada lucha. Por un lado las inclinaciones, las pasiones; los deseos de una voluntad arbitraria, las fuerzas ciegas que interior y exteriormente nos acosan; por otro, la inteligencia, la razon, llama pura que acompañan la calma y la serenidad, fuente saludable de donde emanan luz, armonía, ciencia, virtud. (1)

Esa condicion de lucha es razon de victoria y origen de mérito

Luchar y vencer....! — ¡ Y cómo ?

Ese es el problema de la filosofia.

Bien sabemos que ello exige muy atenta observacion de nosotros mismos, nuestros mas firmes y poderosos esfuerzos espirituales y una ejemplar manifestacion de nuestra alma por medio de una práctica ilustradora y prudente; todo ello supone gran fuerza de pensamiento, mucha pureza de corazon y una reflexion poderosa. Y no puede ser de otro modo. ¿ Quién se lanza á un combate sin conocer, sin medir sus fuerzas,

(1) Me hé servido, variándola, de una frase de Buffon.

sin estudiar la posibilidad de las diversas posiciones, sin conocer el terreno en que va á ejercitar esas fuerzas? Y quién sería el insensato que se lanzára, sabiendo que si tal exámen no hacia, perdería infaliblemente la batalla...?

El mismo Pascal decia: « El hombre está visiblemente hecho para pensar; es toda su dignidad y su mérito, y todo su deber es pensar como es necesario: así el orden del pensamiento es comenzar por sí, por su autor y su fin. »

Eso escribía Pascal y eso dice la conciencia bien examinada.

Vemos, pues, que aun sin asomos de que el escepticismo nos invada, debemos estar muy sobre nosotros mismos, muy en guardia, como se dice, pues el demonio de las pasiones desnaturalizadas acecha á cada rato la tentacion feliz del ángel de la razon bien iluminada, y las mas veces, vencen sin gran dificultad nuestras viciadas tendencias, nuestras malas pasiones y desordenados deseos.

Así, precisa poner al mejor servicio de nuestro bien que es la pureza del alma en todas sus manifestaciones; precisa poner, no nos cansemos de repetirlo, toda la sinceridad del corazon, toda la energia de la voluntad, la actividad y prevision de la inteligencia y la bondad y dulzura de una bien dirigida sensibilidad, si queremos ofrecer al espíritu en los diversos órdenes de la existencia, innúmeros elementos de resistencia eficaz á todo lo malo, rayos de luz que lo guien adelantándolo, y si queremos que el hombre pueda, aferrado á la roca de las mas puras y profundas convicciones, salvar incólume en medio de este laberinto humano, y vaya feliz! á deponer con notables méritos la fecunda carga de la existencia en las manos del ser omnipotente que le dió vida.

V.

Todo eso nos exige el alma en razon de su misma naturaleza.

¿Y todo eso cómo se obtiene, porqué medios se alcanza?

Vosotros lo sabeis, y acabo de indicarlo someramente. Permitidme, sin embargo, una ampliacion.

Apartar la mirada del exterior, habituarla, mas que á otra cosa, al estudio de los fenómenos internos; leer en nuestra alma, en nuestra propia conciencia, que « la vida humana, con sus alegrías y sus dolores, sus pesares y sus consuelos, sus crímenes y sus virtudes, sus necesi-

dades urgentes, sus cambios solemnes, su responsabilidad siempre amenazante, es la mas bella biblioteca del mundo» (1); observarnos, ó ampliando la frase de Pascal: tomar al hombre por primero y necesario objeto de científica investigacion; tomarle tal como es, en toda la integridad de sus facultades, en toda la estension virtual de las variadissimas manifestaciones de su sér; partir de la conciencia como único foco de luz y de evidencia, como único espejo de Dios y sus designios; hacer de la razon el único guía, el único criterio y el único revelador en nuestras conquistas á los cielos donde existe la verdad; acrisolar con toda reflexion, sinceridad y prudencia los conocimientos que adquiramos; despues, dar religioso culto á lo que hayamos admitido como principios necesarios y verdades absolutas; deducir de esos mismos principios y verdades, por un esfuerzo de voluntad y pensamiento, sus legítimas consecuencias; organizar sobre ellos las fuerzas vivas de la sociedad, imprimiéndolas el impulso mas justo para su radical regeneracion; arreglar la accion á la idea sin cuidarse absolutamente de los pesares, sinsabores y trastornos que puedan sobrevenir, hasta rompiendo, si es necesario, por el triunfo de la idea y la independenciam y la dignidad del alma los mas íntimos y queridos lazos que pueden ligarnos en la vida.... todo eso constituye el objeto y aplicacion lógica de esa ciencia que llamamos *filosofía*; única ciencia que haciendo la luz en las misteriosas profundidades del ser humano, «microcosmo donde se refleja el universo» (2), lleva la luz á todas partes; única ciencia que puede dar al alma la fuerza, la armonía, la luz, la virtud y el valor que necesitamos para el mejor cumplimiento de nuestro destino.

VI

Es pues á la filosofía que debemos consagrar mayor atencion. Dejemos un momento las vanidades y atracciones del mundo y hagamos vida con el Espíritu. Demos á Dios, al alma, á la idea esos momentos de ocio tan frecuentes en la vida ordinaria.

Qué objeto mas digno de nuestro pensamiento que el Espíritu?

«Él, dice Channing, dirigiéndose á Dios y al alma, es la fuerza mas grande que hay en el universo. Es él quien ha creado los cielos y la

(1) Channing, *Oeuvres Sociales* coleccionadas por Laboulaye.

(2) Nourrisson. *La Nature humaine*, p. 318.

tierra; es él quien ha cambiado el desierto en un suelo fecundo, quien ha reunido las mas apartadas regiones satisfaciendo sus respectivas necesidades. No es la fuerza brutal, el esfuerzo material lo que constituye el poder del hombre en el mundo; es el arte, la habilidad, la energia moral é intelectual. Es el espiritu el que ha conquistado la materia.... se puede medir las fuerzas de la naturaleza y las de los cuerpos, pero no se pueden adivinar los resultados de un crecimiento en la energia del espiritu. El pueblo que á ese crecimiento llegue, destruirá obstáculos reputados invencibles.... El poder de una nacion está en su espiritu, y si este espiritu se fortifica y engrandece, pondrá la naturaleza en armonia consigo mismo y creará un mundo nuevo en relacion con sus necesidades » (1).

Y es al mejor conocimiento y mayor desarrollo del espíritu que está principalmente consagrada esta institucion, nacida de un soplo de ese mismo espíritu y viviendo á espensas de sus rayos.

Acabamos de decir que la filosofia debe ser con preferencia el campo en que ejecutemos nuestras evoluciones.

Estudiar filosofia !... Y no nos basta la de las Aulas ?

Creo que es innecesario, impertinente satisfacer esa pregunta llena de pretension y orgullosa ignorancia.

A la verdad, no es cosa fácil pensar, reflexionar de modo que abarquemos en un movimiento de nuestra inteligencia los tres objetos primordiales de todo conocimiento profundo; cuesta mucha paciencia, un trabajo asiduo, muchas luchas, grandes privaciones, examinar integramente las principales fases de la actividad humana, recorrer de una sola mirada todas las escalas del pensamiento.

Tal es la ley de nuestro ser: toda adquisicion, toda indagacion en el mundo fisico ó en el orden moral, nos exige fatigas y pesares; pero nada hay tan sublime, no hay placer comparable á la alegría del alma cuando esta logra su objeto, cuando vé coronados sus esfuerzos. Esa alegría es la mas positiva, la mas pura y regeneradora, siempre que el objeto que de ella fué motivo sea tambien digno de los esfuerzos de nuestro espíritu.

« Toda ocupacion, todo estudio que no presente obstáculo que no imponga á la inteligencia y á la voluntad una tarea completa, no es digna

(1) Obra citada pág. 165.

del hombre. En las ciencias, el que no se consagra en cuerpo y alma á las cuestiones difíciles, que no concentra toda su inteligencia en una atención poderosa, que no se consagra á penetrar lo que al principio es dificultoso, ese no adquirirá jamás fuerza de espíritu. Un trabajo fácil, agradable, no forma espíritus robustos, no dá al hombre el sentimiento de su poder, no lo acostumbra á la paciencia, á la perseverancia, á la constancia de la voluntad, esa fuerza sin la que todo lo demás es nada. Las dificultades son mas importantes para el espíritu humano que lo que llamamos auxilios. . . . A todos nos es necesario trabajar si queremos desarrollar y perfeccionar nuestra naturaleza. Es un efecto de la bondad de Dios el habernos colocado en un mundo donde solo el trabajo nos hace vivir. » (1)

VII

Creen algunos que la filosofía está reducida á hacer abstracciones sin aplicación práctica, á darnos principios y verdades, que solo tienen realidad en la Escuela; creen que los filósofos son insignes soñadores que viven en las nubes, y dicen de la filosofía como nosotros del Espiritismo: Locura, sueño, delirio.

La observacion de la naturaleza humana, decia Mr. Royer Collard, como la del mundo físico, consiste en el exámen de los hechos. Descúdense ó desconózcase uno solo y las generalizaciones son inexactas; lo que llamais el hombre no es el hombre. ¿Y dónde están los hechos? Están en nosotros mismos y en los otros. Los obtenemos pues, por nuestra propia experiencia y la de los otros; y la observacion debe ser tan estensa como esta doble experiencia; debe abrazar todas las edades, todas las épocas de la civilizacion, todas las acciones de la vida comun, todos los trabajos de la razon especulativa, todos los apetitos, todas las inclinaciones, todas las emociones del corazon. La historia, el drama, los escritos de los filósofos y moralistas, las legislaciones de los pueblos son vastos depósitos de hechos observables que constituyen la naturaleza humana, Es el hombre el que se describe á si mismo en Tucídides y Tácito, en Pascal y Bossuet, en Shakespeare, Corneille, Racine, Molière, La Fontaine, Montesquieu. Los rasgos esparcidos de esta descripcion son los

(1) Channing, ob. citada.

materiales de la filosofía; todos deben ser reunidos, no es posible descuidar alguno. » (1)

Se quiere un programa mas práctico, mas detallado, mas claro, mas terminante, y sobretodo, mas adecuado á nuestra institucion, que el que encierran esas profundisimas y analíticas frases de Mr. Royer Collard y que dejamos menos lucidamente espuesto en nuestras páginas anteriores.... ?

VIII.

No nos preguntemos que ha hecho el Club Universitario para servir ese programa. Bástenos lo que algunos dicen : que el Club Universitario no ha hecho mal; ha vivido.

Pero digamos en presencia de nuestro ideal, teniendo por delante el estado actual de la civilizacion y la condicion especial y degradada de nuestra sociedad, digamos someramente qué nos toca hacer.

Á buen seguro no debemos emplear las mejores fuerzas de nuestra alma, como Franklin, niño, el dinero que le regaló su padre, en frivolidades y objetos de escaso y dudoso mérito; en disertaciones por puro gusto y por solo pasar el tiempo. Y tomando la frase del amigo que pasó á la otra ribera de la vida : « no hagamos como los Bizantinos; discutir gramática mientras los Turcos se acercan á nuestras puertas. »

Tampoco debemos como la esposa del Canciller D'Aguessau andar un cuarto de hora atrasados, sinó que debemos hacer como éste que no desperdiciaba momentos; debemos convencernos de que tenemos por mision avanzar y siempre avanzar en la teoría, vulgarizarla con el mejor tino; hacer penetrar en todas partes, en todas las almas los mas indispensables y salutíferos principios, las doctrinas mas morales que hagan del hombre una persona independiente, elevándolo sobre el inconvencible y glorioso pedestal de su libertad, de su dignidad personal; ser libre en todas sus legítimas manifestaciones y verdaderamente religioso en sus acciones; elemento moralizador en todo progreso, individuo útil en todas las circunstancias de la vida.

Regenerémonos para regenerar. Toda reforma moral donde primero debe hacer cuna es en el hogar. Anidemos pues en él los mas poderosos elementos de regeneracion. Miremos mucho por la causa de Dios que

(1) Citado por Nourrisson en *La naturaleza humana*.

es la causa del hombre. Debemos reflexionar mucho, pero mucho sobre el mas feliz éxito de una propaganda religiosa y política. Observemos sinceramente nuestros usos y costumbres; presentemos en términos clarísimos y agradables el ideal de la mujer y su noble misión actual en nuestra sociedad lacerada. Estudiemos la mas fecunda organización de la Escuela teniendo en cuenta nuestra condición social. Indaguemos algo sobre la mas rápida creación y feliz desarrollo de las diferentes industrias; privémonos de algunos ratos de solaz para dedicarlos atenciosamente á la economía rural y á la higiene, tan indispensable, tan necesaria y por desidia propia tan desconocida y poco valorada. Sobre todo, tengamos como sombras acusadoras: la pobreza moral de la Campaña, su desierto, fuente de tantos males, y la inmoralidad que cunde día á día.

Con gran prudencia y excelente tino saquemos nuestra humilde palabra de este recinto limitado. Demos toda la luz que poseemos. Estudiemos sin arredrarnos, los medios de dar á las conferencias públicas influencia y utilidad inmediatas. Hagamos uso con tesón de todo lo bueno que poseemos.

Ilustrémonos, ilustrando.

Aprovechemos sabiamente la facilidad de comunicación que nos ofrece nuestro periódico. Tiene este una nobilísima misión. En medio de nuestra prensa diaria que por nuestro modo de ser y en razón de nuestra embrionaria organización política, hace de los fenómenos de esta su pan cotidiano, toca al *Club Universitario*, por los medios mas prudentes, influir como le sea posible en la esfera ardiente de los debates diarios, evitando que se envenenen los dardos que tan amenudo se arrojan los combatientes, y propendiendo á que sean una realidad el respeto á las opiniones de otro, la elevada discusión de ellas, y los miramientos que se deben los hombres en cualquiera condición que se hallen, por el solo mérito de ser hombres.

La prensa diaria, debido á las exigencias apremiantes de nuestra política militante, se ve en la necesidad de dejar grandes vacíos sobre la explicación razonada de los principios y doctrinas en que afirma sus juicios y razonamientos. Los desarrollos estensos y metódicos no son para instantes estrechos. Mal general sería el que se pusiese á disertar sobre milicia en los momentos supremos de la batalla. Dejemos, nora-

buena, á la prensa diaria las valerosas proclamas, las arengas ardientes, las concitaciones violentas, que de todo eso necesita para la lucha fatigante y azarosa de cada dia.

Pero llenemos los vacios que ella deja, con razonadas disertaciones sobre los dogmas que ella invoca; procuremos cerrar las heridas que abre, con el bálsamo del amor, del patriotismo, de la caridad, y ofrezcamos á los combatientes, como recientemente á los heridos en las batallas europeas, un asilo neutralizado donde recuperar las fuerzas perdidas y descansar de tanta fatiga.

Nuestro periódico es el mejor revelador de nuestro pensamiento y es el mejor agente estensivo de influencia y beneficios.

IX

Pero la magnitud de nuestra tarea exige una division de trabajo, adecuada y metódica. Estudiemos esto; consagrémosle algunos ensayos. Que nuestras palabras no sean ecos armoniosos que se lleva el viento, que estas ideas no pasen por nuestra alma como sombras por la superficie de un lago. Dedicuémosles nuestra atencion, y convencidos de su verdad y benéfica realizacion, con conciencia de nuestra responsabilidad lancémosnos prudentemente á la obra. No nos importe el aislamiento, ni nos arredren sinsabores.

Si queremos ser y hacer algo, no nos detengamos á contar cuantos estaremos en la liza. Bástenos la fuerza de la idea, la razon, la justicia que están de nuestra parte. La primera condicion para tener éxito es obrar. No gastemos palabras; « manos á la obra » debe ser nuestra divisa, y poco importa que estemos solos.

Permitidme os cite un apólogo que encierra una preciosa regla de conducta :

« Una gota de agua se encontraba un dia al borde de un rio; era una gota de rocío. Se dijo: El primer rayo de sol vá á aparecer y me convertirá en vapor! Deslizóse entonces suavemente hácia el rio, diciéndose: Allí están mis hermanas; sola, no puedo nada, pero una vez en el rio, me llamo el torrente y arrebato todo. » (1)

Y qué! ¿Acaso nuestra propia responsabilidad no nos dará fuerzas para acometer tan dificiles empresas, no nos alentará, no nos servirá

(1) Laboulaye Disc. pop.

de aguijón en nuestra indiferencia y aislamiento? No seamos escépticos y no seamos ateos.

Pensemos con toda nuestra atención en la conciencia que « la responsabilidad está en relación directa con la aptitud y la instrucción; » pensemos que « la ignorancia de las muchedumbres constituirá siempre un cargo para las clases ilustradas que por serlo, han sido políticas, y es una vergonzosa confesión de ineptitud ese lamento constante del atraso y la ignorancia de los pueblos. » (1)

Pensemos que la felicidad del individuo como la de la sociedad consiste en hacer esfuerzos enérgicos, inspirados por el amor y sostenidos por la fé, á fin de esparcir en todas las clases, la inteligencia y el respeto personal, el dominio de sí mismo, la sed de la instrucción y del progreso moral y religioso. Es este el fin principal, el interés supremo que el individuo y la sociedad deben proponerse, y en ellos se encierran todos los demás. (2)

Pensemos, pues, en nosotros mismos, en la dignidad de nuestras almas, en la de los demás. « que es una de las bellas leyes de la Providencia que, para vivir, el hombre sea útil á sus semejantes. »

Pensemos en la libertad, « que las conquistas del derecho sobre la fuerza se desarrollan en la misma proporción que la idea de la libertad...; que donde la libertad es completamente negada ó desconocida, el hombre no es más una cosa, Dios no es más que una palabra y no queda lugar para el respeto que nos debemos unos á otros.

(1) *Tribuna*, número 2009. El señor de Paula Canalejas; prólogo á su obra; «*Estudio hist. filosóf. etc.* »

(2) Chamning, ob. cit

(Concluirá)

Seccion poética

A unos ojos

Oh ! dime, ¿qué tienen tus ojos divinos
Que así me fascina su ardiente mirar,
Acaso les roban al sol sus destellos
O encierra tu pecho secreto volcan ?

Que magia les presta tan fuerte atractivo
Que logran sin trégua mi vida arrastrar
Cual hoja liviana que lleva el torrente
O como al acero lo arrastra el iman ?

Tus ojos mas negros que el negro azabache
Son faros que alumbran con luz divinal,
Rasgando las sombras que ocultan su lumbre
Cual rasga la noche la aurora boreal.

Hay horas que apaga mirar melancólico
Sus claros destellos de fuego voraz,
Y hay otras que nube de negra tristura
Empaña un instante su terso cristal.

Mas luego que tornan á herir con sus rayos
Si choca en la suya mirada fugaz,
Al punto despiden la eléctrica chispa
Que una alma de hielo lograra incendiar

¿ Qué extraño que de ellos estando cautivo
Su fúlgida llama me pueda cegar,
Que pierda mi rumbo cual brújula incierta
Y vaya en su fuego mi vida á abrasar ?

Tus ojos divinos son hoy el barómetro
Que marca mis horas de dicha ó pesar,
Si líquidas perlas se cuajan en ellos
O alegres se animan por grato solaz.

Si tiernos me miran me estásia su encanto,
Si esquivos, severos, se aumenta mi afan ;
Su llanto conmueve las fibras de mi alma,
Su dulce contento me viene á alegrar.

Sus rayos me alumbran, su fuego me inspira,
Si muestran enojos pesares me dan,
Y son de mi vida mi dulce tormento,
Mi goce inefable, mi bello ideal.

O niña del alma, tus fúlgidos ojos
Su lumbre divina no apaguen jamás,
Que en hondas tinieblas entonces perdido
Acaso á un escollo me vaya á estrellar.

Cuidad que una ráfaga no tuerza sus órbitas
O forme una fuente de algun lagrimar,
Que al rico tesoro de tanta hermosura
Un soplo del aire lo puede eclipsar.

1863

Alcides De-Maria.

Recuerdos

A CARMEN

Seis años hará mañana
Que te vi por vez primera,
Cual del cielo mensajera,
Dulce y tierna aparicion.
¿ Te acuerdas ?..... fué en aquel dia
Tan amargo y doloroso.....
Desde entonces no hay reposo
Posible á mi corazon.

Yo estaba junto á su lecho,
No como madre que llora,
La mudez desgarradora
De la tumba estaba en mi.

Con él perdi mi ventura
 Mi amor, mi vida, mi anhelo ;
 Con Hector todo consuelo,
 Toda esperanza perdi.

Si la noble inspiracion
 Un dia alboreó en mi mente,
 En ella rico presente
 Creí poderle ofrecer.
 Y entonces pulsé la lira
 Llena de amor y esperanza :
 El amor todo lo alcanza
 Que el mucho amar es poder.

Mas ahora ¿ Qué es la vida ?
 ¿ Que los goces de la tierra
 Si su órbita ya no encierra
 Lo que mi alma idolatró ?
 Y yo ¿ qué soy en el mundo ?
 Triste despojo que deja
 El que por siempre se aleja :
 Soy su recuerdo, no yo !

Si anima vital aliento
 Al triste ser que te nombra,
 En su seráfica sombra,
 Es Hector que ves en mí ;
 Que á dos seres tan unidos
 No logra apartar la muerte,
 O bajo á su tumba inerte,
 Si vivo, el vive en mí.

Si de su mansion las flores
 Hoy puedo regar serena,
 Es porque el alma está llena
 De tedio devorador.
 De ese tedio que me mata
 Porque lágrimas hirvientes
 Ya no brotan á torrentes
 A impulsos de mi dolor.

Bien sé amiga que no debo
Hablar de mi desventura,
Mas ¡ay! cuando el alma apura
Seis años de padecer,
Es muy grato hallar otra alma
Simpática al llanto ageno ;
De la amistad en el seno
Una lágrima verter.

Esa alma noble y hermosa
En tí la encontré, señora ;
Tú fuiste rayo de aurora
Que á mi estancia penetró.
Tu corazon puro y bueno,
Modesto como la viola,
No me dejó llorar sola :
Tambien conmigo lloró.

Pluguiera al cielo otorgarte
Vida larga y venturosa,
Como madre y como esposa
Darte placeres y bien,
Y apartar de tu camino
Las punzadoras espinas ;
Que por sendas peregrinas
Llegues á plácido Eden.

Y el cielo escuchará mis dulces votos
Como escucha de un niño una plegaria,
Porque salen de un alma solitaria
Purificada ya por el dolor ;
Votos que el alma sollozando eleva
Ante el recuerdo de mi bien perdido,
Porque él á tí mi corazon ha unido
Y es el perfume de tronchada flor.

Rosario Orrego de Uribe.

Dos perlas

Una gota de rocío,
Dijo á otra gota de llanto:
—¿Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mio?
Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento:
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
La triste lágrima dijo:
Yo, con la esperanza rijo
Las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube cierra,
Vienes del cielo á la tierra;
Yo voy de la tierra al cielo!

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes. 1.20
Números sueltos. 0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra. Cámaras número 7½
Libreria y encuadernacion. Treinta y Tres núm. 140
Oficina del periódico 18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio. Bolivar 54
